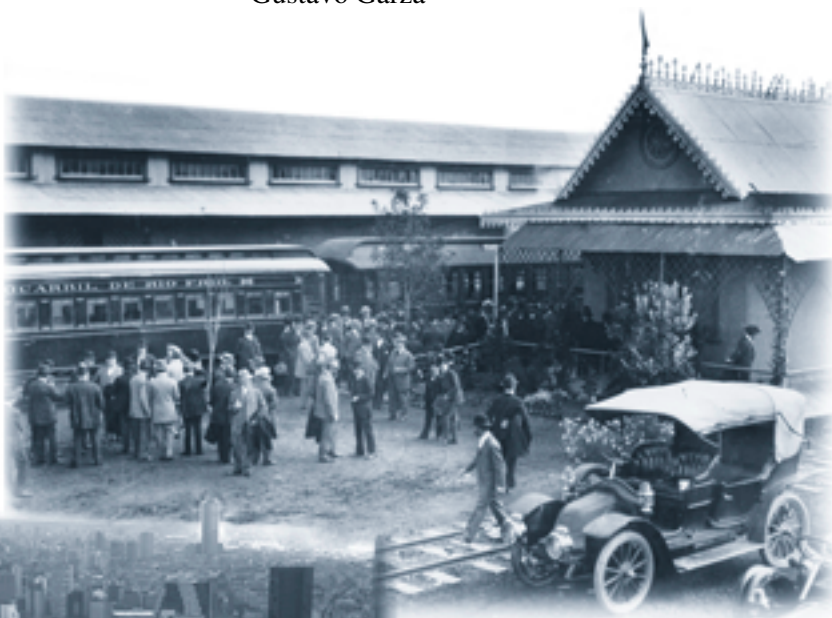


# Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX

Gustavo Garza\*

**En México, las urbes con más de 1 millón de habitantes están conformando un nuevo patrón de concentración territorial de corte policéntrico, el cual atenúa la elevada preeminencia de la megalópolis de la ciudad de México, sin llegar a neutralizar su hegemonía, según lo destaca el autor del presente estudio.**



mayor parte de las empresas, constituyendo una fuerza productiva en sí mismas indispensable para el crecimiento económico. Está fuera de las posibilidades de esta monografía analizar las relaciones histórico-estructurales entre estos dos grandes procesos del cambio social, y sólo se intentará esquematizar las principales características de la evolución de las ciudades mexicanas en el decorrer del siglo XX. Específicamente, se considerará su número, aumento del grado de urbanización (porcentaje de población urbana respecto a la total) y la distribución de la población urbana por tamaño de ciudades (localidades de 15 mil y más habitantes).

## Introducción

El crecimiento económico de México durante el siglo XX ha sido el determinante fundamental de la transformación del país de una nación esencialmente rural en 1900

a otra hegemoníamente urbana en el 2000. La relación entre el desarrollo económico y la urbanización no es lineal, pues aunque la transformación económica constituye la génesis del proceso, es en las ciudades donde se acumula el capital y se concentra la

\* Profesor-investigador de El Colegio de México. Teléfono: 01 (55) 54 49 30 96. Correo electrónico: ggarza@colmex.mx.

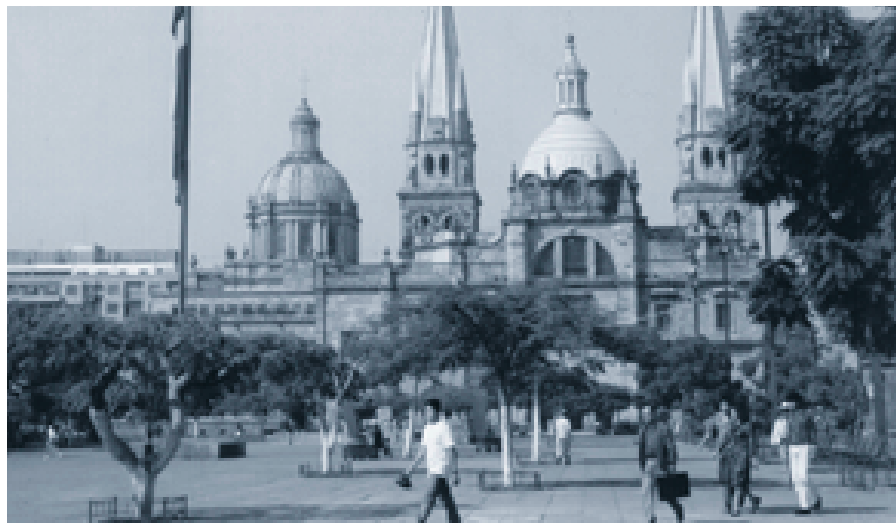
Es necesario proponer, sin embargo, periodos de las etapas de urbanización que orienten la estructura del documento. Utilizando la tasa de urbanización (el incremento medio anual del grado de urbanización), se pueden derivar tres grandes etapas: crecimiento urbano moderado (1900-1940) a una tasa anual de 1.5%; crecimiento urbano acelerado (1940-1970) con tasa de 2.7%; crecimiento urbano bajo (1970-2000) con tasa de 1.2 por ciento. Considerando el incremento absoluto de la población urbana, se derivan etapas diferentes: crecimiento bajo (1900-1940) con un aumento de 2.5 millones de nuevos habitantes urbanos en los 40 años, a una media anual de únicamente 62 mil; crecimiento medio (1940-1970) con una media anual de 627 mil nuevas urbanitas y un aumento de 18.8 millones en las tres décadas; crecimiento acelerado (1970-2000) con un incremento medio anual de 1.4 millones (42.9 millones en todo el lapso). Utilizando ambas variables, se pueden diseñar periodos duales del proceso de urbanización en México en el siglo XX: moderado-bajo (1900-1940); acelerado-medio (1940-1980); bajo-acelerado (1980-2000). El análisis de la evolución del sistema de ciudades en México se dividirá en estas tres etapas.

**La urbanización moderada-baja: de la Revolución a la consolidación del Proyecto Nacional, 1900-1940**

El engranaje urbano mexicano se puso en marcha en un periodo verdaderamente turbulento, donde convergieron la Revolución de 1910 (que se extendió hasta el inicio de la

década de los años 30); la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Gran Depresión de 1929. Fue hasta el segundo lustro de los años 30 cuando el país se estabilizó políticamente y comenzó una significativa reactivación económica.

México tenía una población de 13.6 millones de habitantes en 1900, de los cuales sólo 1.4 vivían en 33 ciudades. El grado de urbanización (Gu) de 10.6% en ese año evidencia que al inicio de ese siglo el país era básicamente rural. En el sistema de 33 ciudades predominaban



localidades pequeñas, las cuales concentraban casi la mitad de la población urbana, mientras que el resto se distribuía en seis localidades medianas, siendo la ciudad de México la principal con 345 mil habitantes, seguida por Guadalajara con 101 mil.

Entre 1900 y 1910, la población total aumentó 1.5 millones de habitantes; el Gu, a 11.8% y las ciudades sumaban 36, únicamente tres más, por lo que se tuvo una década de urbanización moderada

debido al declive económico experimentado en ese periodo y, quizás, a las turbulencias políticas anteriores al comienzo de la Revolución, en noviembre de 1910.

En la etapa revolucionaria, de 1910 a 1921, la población total se redujo en 825 mil personas. Paradójicamente, dado el lamentable estado de la economía por el conflicto, la población urbana creció en 317 mil y el Gu, a 14.6% en 1921, aumentando en tres unidades porcentuales respecto al de 1910. La tasa de urbanización (Tu)

fue de 2% anual, casi duplicando la de la década precedente.

La paradoja de una situación de crisis económica con mayor tasa de urbanización se explica por la reducción de la población total, que permitió que los 2.1 millones de habitantes urbanos elevaran su participación en forma verdaderamente accidental por la reducción de la total, esto es, el denominador del grado de urbanización. Además, el aumento absoluto de la población urbana

(317 mil) fue menor que el experimentado entre 1900 y 1910 (348 mil), por lo que la gran inseguridad en las áreas rurales no implicó mayor migración del campo a la ciudad.

En la década de los años 20 persistió la situación bélica, pero en forma más moderada, y la población total creció de 14.6 millones a 16.6 millones y la urbana, de 2.1 millones a 2.9 millones. Los 800 mil habitantes urbanos adicionales posibilitaron el surgimiento de seis nuevas ciudades para totalizar un sistema de 45 en 1930 y elevar el Gu a 17.5 por ciento. La Tu aumentó ligeramente a 2.1% anual, indicando la reactivación de la expansión urbana. Esto fue producto de cierto dinamismo de las manufacturas y la industria de la construcción, que crecieron más que el resto de la economía y que, junto con el estancamiento en el campo, atrajo población hacia las ciudades.

Entre 1921 y 1930, las localidades más dinámicas fueron Ciudad Juárez (de 19 mil a 40 mil habitantes, con tasa de 8.8%); Tampico (de 44 mil a 90 mil personas, con 8.6%); Monterrey (de 88 mil a 134 mil y una tasa de 5.1%); ciudad de México, que alcanzó 1 millón de habitantes y creció a 5.6% en 1930. Por el contrario, algunas ciudades del interior del país, como Colima, Durango y Guanajuato, disminuyeron su población.<sup>1</sup>

En la década de los años 30, la población total se elevó en 1.7%

anual, representando 3.1 millones de nuevos mexicanos. Con una población urbana de 3.9 millones de personas, distribuidas en 55 ciudades en 1940, el Gu alcanzó 20% y la Tu bajó a 1.3%, lo cual sorprende pues había ocurrido una clara recuperación económica entre 1933 y 1940, cuando las manufacturas crecieron a 8.4% anual. Esto evidencia cierto desfase entre la velocidad de ambos procesos por el complejo vínculo causal que presentan en el tiempo.

Entre las localidades que más crecieron, de 1930 a 1940, se encuentra Villahermosa con 4.9% anual, impulsada por la recuperación de la industria petrolera; Torreón y Orizaba con tasas de 4.3 y 4.2%, respectivamente, la primera ligada al impulso de la Reforma Agraria después de 20 años de conflictos armados (el sector agrícola decreció en -1.74% entre 1921 y 1930, pero aumentó en 3.5% de 1930 a 1940); la ciudad de México, con tasa de 3.9%, se incrementó en 510 mil habitantes, cifra superior a la población total de Guadalajara y Monterrey; esta última, con 5.1% anual, alcanzó 190 mil personas en 1940. La ciudad de México y la capital regiomontana se perfilaban como los núcleos manufactureros más importantes en los albores de la industrialización acelerada del país. La primera era, con mucho, la metrópoli industrial por excelencia, y elevó su participación en las manufacturas nacionales de 27.2 a 32.8% entre 1930 y 1940.<sup>2</sup> Sea como fuere, en 1940, México continuó siendo "...fundamentalmente una

civilización rural, con una gran mayoría de sus habitantes viviendo en pequeñas comunidades y ganándose el sustento de la agricultura".<sup>3</sup>

Al final del periodo de urbanización moderada-baja (1900-1940), la ciudad de México era la única localidad urbana grande e iniciaba su consolidación como metrópoli altamente preeminente dentro del sistema urbano nacional, al pasar de 24% de la población urbana total en 1900 a 39.7% en 1940, superando en número de habitantes a las 13 ciudades medias que le seguían.

### **Desarrollo urbano acelerado-medio y *milagro económico mexicano, 1940-1980***

Las décadas de los años 40 y 50 constituyeron una primera etapa del *milagro económico mexicano*, y en la primera el producto interno bruto (PIB) creció a 5.8% anual, cifra que aumentó a 6.3% en la segunda. Este acelerado crecimiento económico, que se prolongó hasta 1980, estimuló al desarrollo urbano, y entre 1940 y 1950 la Tu alcanzó 3.3%, la más alta en todo el siglo XX, al crecer el Gu de 20 a 28 por ciento. Adicionalmente, el aumento de 3.3 millones de habitantes de la población urbana representó 53.5% del crecimiento total y, por primera vez en México, la dinámica demográfica era predominantemente urbana. Por otra parte, el surgimiento de 29 nuevas ciudades en la década elevó el sistema urbano nacional a 84 localidades en 1950.

<sup>1</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *La urbanización de México en el siglo XX*. Distrito Federal, México, El Colegio de México, cuadro A-1 (en prensa).

<sup>2</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*. Distrito Federal, México, El Colegio de México, 1985, p. 143.

<sup>3</sup> Whetten, Nathan, L. *Rural Mexico*. Chicago, EE.UU., University of Chicago Press, 1948, p. 34.

Las ciudades manufactureras fueron las más dinámicas entre 1940 y 1950, destacando las ciudades de México y Monterrey, cuyas poblaciones crecieron 6.1 y 6.2% anual, en ese orden. En términos absolutos, la primera alcanzó elevadas magnitudes, aumentando su población en 1.3 millones de personas (de 1.6 millones a 2.9 millones). Únicamente su crecimiento anual de 130 mil nuevos habitantes fue equivalente a la población total de Tampico y San Luis Potosí, que ocupaban los rangos 7 y 8 entre las ciudades más grandes del país en 1950. Un segundo patrón de crecimiento urbano acelerado lo formaban las ciudades fronterizas con los Estados Unidos de América, cuyas actividades comerciales fueron muy estimuladas por los requerimientos norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial: Tijuana con una tasa de 13.4%, Mexicali con 13% y Ciudad Juárez con 8.1 por ciento. El tercer patrón lo constituían las ciudades de Hermosillo y Culiacán, lugares centrales para la comercialización de la agricultura moderna de su área de influencia inmediata, que crecieron a 8.6 y 8.1 por ciento.<sup>4</sup>

El dinamismo económico de la década de los años 50 impulsó el Gu a 38.7% en 1960, y el sistema urbano quedaba constituido por 124 ciudades. Adicionalmente, mientras la población urbana se elevó 6.3 millones, lo que representó

69% del incremento demográfico total del país, la Tu fue de 3.2%, esto es, muy semejante a la anterior.

De las 84 ciudades existentes en 1950, hubo 17 que crecieron a tasas superiores a 6.5% anual en que se elevó la población urbana entre 1950 y 1960, la más alta del siglo XX. Ante la continuidad de la industrialización acelerada, un primer patrón de ciudades de alto dinamismo lo constituían las



manufactureras, entre las que sobresalía León (tasa de 9.4%), Monclova (8.5%), Guadalajara (8%) y Monterrey (7%). La ciudad de México creció 5.7% anual, significando 2.1 millones de nuevos habitantes, 40% de los cuales eran inmigrantes atraídos por su imparable dinámica económica, y su participación en la producción industrial nacional se elevó de 40.4

a 47.1% entre 1950 y 1960.<sup>5</sup> Un segundo patrón lo formaban algunas ciudades de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali, Reynosa, Matamoros, Chihuahua y Ensenada (crecieron a tasas mayores de 8%). Este notable crecimiento de las ciudades fronterizas ocurrió mucho antes del *boom* maquilador.<sup>6</sup> El desarrollo económico mexicano implicaba un fuerte comercio internacional con los Estados Unidos de América, fungiendo las

ciudades fronterizas como nodos comerciales y de transportes. Finalmente, Ciudad Obregón, Tepic y Córdoba fueron dinámicos centros de abasto y comercialización de los productos agropecuarios de sus respectivas regiones de agricultura comercial capitalista.

Entre 1960 y 1970, la industria creció a 8.2% anual, el mayor

<sup>4</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *La urbanización...*, op. cit., cuadros A-1 y A-2.  
<sup>5</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *El proceso de industrialización...*, op. cit., p. 143. // Se estimó que el crecimiento por migración de la ciudad de México en esa década fue casi 40% de su incremento total. Unikel, Luis, Crescencio Ruíz y Gustavo Garza. *El desarrollo urbano de México*. Distrito Federal, México, El Colegio de México, 1976, cuadro I-A3.  
<sup>6</sup> La primera maquiladora se instaló en Matamoros en 1965. Hasta 1970 sólo existían 120 con 20 mil trabajadores y el *boom* se inició en la década de los años 70, acelerándose significativamente en los 90 hasta alcanzar en 1999 un total de 3 338 plantas con 1.2 millones de trabajadores. Bendesky, León, et al. "La industria maquiladora, una visión regional", en: *Trayectorias*. Vol. 4, núm. 7. Monterrey, México, 2001, p. 134.



dinamismo manufacturero en todo el siglo, mientras que el PIB total lo hizo en 6.5%, cifras superiores a las de la década anterior y que atestiguan el momento culminante del *milagro económico mexicano*. El Gu se elevó a 47.1% en 1970 y la Tu se redujo a 2%, pero la población urbana aumentó 9.2 millones de personas, evidenciando que la expansión económica implicó un desarrollo urbano acelerado. En la década de los años 60 surgieron 50 nuevas ciudades, para alcanzar una jerarquía de 174 en 1970.

En esa misma década, 36 de las 124 ciudades existentes al inicio del periodo observaron tasas de crecimiento demográfico superiores a la de la población urbana total (5.1%). Un tercio de las ciudades se especializaban, fundamentalmente, en la industria manufacturera, entre las cuales sobresalieron las principales metrópolis, con la ciudad de México a la cabeza que elevó su población en 3.6 millones, cifra equivalente a la población total de las cuatro metrópolis que le seguían en la jerarquía urbana.<sup>7</sup> Así, en 1970 absorbía 48.6% de la producción industrial del país, que constituyó su máxima participación del siglo.<sup>8</sup> La otras metrópolis industriales de alto crecimiento fueron Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca; de éstas, las cuatro últimas se integaron al subsistema urbano de la ciudad de México; como Saltillo y Monclova, a Monterrey. Las ciudades que servían a las zonas agrícolas de alta productividad formaron un segundo

grupo: Culiacán, Hermosillo, Los Mochis, Ciudad Obregón y Tepic. Finalmente, existen las ciudades fronterizas de Tijuana y Reynosa (las otras desaceleraron su crecimiento), así como Acapulco, entre las turísticas.<sup>9</sup>

En la década de los años 70 se advirtió el agotamiento del *milagro económico mexicano* con la crisis cambiaria de agosto de 1976 y el establecimiento de un sistema de flotación de la moneda. De manera sorprendente, el PIB creció en 1977 en 3.4% anual, se elevó a 9.2% en 1978, disminuyó a 8.3% en 1980 y a 7.9% en 1981 para entrar en 1982 a una larga recesión.<sup>10</sup> De esta suerte y a pesar del *crack* devaluatorio, el PIB creció 6.6% anual en la década, cifra que no se ha vuelto a alcanzar desde entonces.

En la última década de crecimiento económico significativo, México tuvo una transformación social, económica y espacial fundamental al emerger en 1980 como una nación hegemónicamente urbana con un Gu de 55 por ciento. Esto fue posible por un aumento sin precedentes de 14 millones de nuevos pobladores urbanos, que constituyeron 75% del incremento de la población total. No obstante, la Tu continuó reduciéndose, alcanzando 1.5% entre 1970 y 1980, pero el crecimiento económico se reflejó más en la elevada emigración hacia las ciudades.

La población urbana redujo su crecimiento ligeramente a 4.7%

anual, siendo que 49 de las 174 ciudades superaba la cifra. De nuevo, las ciudades industriales formaron un primer patrón, volviendo a destacar la ciudad de México, que creció a 4.7% y elevó su población en 4.4 millones de habitantes, esto es, 440 mil anuales, equivalentes a la población total de Tijuana en 1980. Al igual que 10 años antes, las ciudades de Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca, que giran en su área de influencia inmediata, crecieron aceleradamente, lo que permitió visualizar la conformación de un conglomerado megalopolitano con centro en la ciudad de México. Además de continuar creciendo significativamente los nodos de las zonas de agricultura capitalista (Culiacán, Hermosillo, Los Mochis, Tepic), destacó la ciudad petrolera de Coatzacoalcos-Minatitlán, que creció 17.3%, así como las portuarias a las que se les agregó Mazatlán.<sup>11</sup>

Considerando la distribución de la población urbana por tamaño de ciudades, entre 1970 y 1980 se observó la metamorfosis de un sistema preeminente monocéntrico a uno policéntrico. Las ciudades grandes elevaron su participación en el total urbano de 52.7 a 55.7% entre 1970 y 1980, mientras que las medianas y pequeñas la perdieron. No obstante, el polo central de la concentración en ocho metrópolis (ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón, Toluca y Ciudad Juárez) continuó siendo con mucho la ciudad de México, que en 1980

<sup>7</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *La urbanización...*, op. cit. cuadro A-2.

<sup>8</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *El proceso de industrialización...*, op. cit. p. 143.

<sup>9</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *La urbanización...*, op. cit. cuadro A-2.

<sup>10</sup> Villarreal, René. *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México*. Distrito Federal, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 371.

<sup>11</sup> Garza, Villarreal, Gustavo. *La urbanización...*, op. cit. cuadro A-2.



tenía 13 millones de personas y aún mantiene un índice de primacía de dos ciudades de 5.7, esto es, lo suficientemente elevado para seguir catalogando la jerarquía urbana mexicana como preeminente. Su carácter indisputable como el lugar central de primer orden del sistema urbano se vería fortalecido en la década de los años 80, cuando inició un proceso de consolidación megalopolitana, como se verá más adelante.

### **Urbanización baja-acelerada, década perdida y estrategia neoliberal, 1980-2000**

Las últimas dos décadas del siglo XX presentaron rasgos marcadamente diferentes y se pueden subdividir en la de los años 80, caracterizada por una grave crisis económica que marcó el final del modelo sustitutivo de importaciones, y la de los años 90

cuando se implantó una política de *ajuste estructural*, en un intento de impulsar la competitividad de México en el mercado internacional. Aunque el impacto territorial de este tipo de procesos de cambio no ocurre en el corto plazo, se analizará la evolución urbana en ambos periodos para determinar si presentan diferencias significativas y si insinúan las tendencias futuras de la estructuración espacial del modelo neoliberal.

### **Crisis económica y desaceleración metropolitana, 1980-1990**

Entre 1982 y 1988, el PIB de México se redujo en -0.01%, lo que justifica que a la década de los años 80 se le identifique como la *década perdida*, principalmente si se compara con los 30 años anteriores en que creció a tasas superiores de 6% anual. En esta dirección, más

que esperar cambios en la dinámica urbana en esta década, derivados de los inicios de la implantación de las políticas neoliberales, éstos podrían ser atribuidos a la crisis misma.

La prolongada recesión de los años 80 no impactó la dinámica demográfica general del país. Entre 1980 y 1990, la población total aumentó en 14.4 millones alcanzando en el último año 81.2 millones, mientras que la urbana lo hizo en 14.8 millones, el crecimiento absoluto más elevado de todo el siglo XX (el mayor crecimiento de la urbana es posible por una reducción absoluta de 400 mil habitantes rurales).

Suponiendo que los habitantes del campo y la ciudad crecieron a 2% en que lo hizo la población total, se tendría que en la década de los años 80 hubo una migración rural-urbana de alrededor de 6.8 millones de personas.<sup>12</sup> La Tu en la década mantuvo la misma cifra que en el periodo anterior (1.5%), elevando el Gu a 63.4%, consolidando la hegemonía urbana de México al final de segundo milenio. El impacto de la crisis se reflejó, por ende, más que en la dinámica general del desarrollo urbano, en las condiciones de vida de la población y en los niveles de empleo razonablemente remunerado en el mundo rural y el urbano.

Existen 81 ciudades que crecieron más que la tasa de 3.5% de la población urbana total entre 1980 y 1990. Persistió el patrón regional observado en los periodos anteriores, pero la ciudad de México

<sup>12</sup> Los 30.1 millones de habitantes rurales debieron crecer en 6.4 millones, más los 400 mil en que se redujeron, se tienen los 6.8 millones estimados de migración interna (menos el saldo de la migración internacional, tanto urbana como rural).

aumentó sus habitantes en sólo 1.6%, cifra muy inferior a la media urbana y a sus tasas anteriores, pero que significó un incremento de población absoluto de 2.2 millones cuyos requerimientos se tendrían que atender.<sup>13</sup>

El rasgo central fue la persistencia del acelerado crecimiento de las ciudades que constituyen el subsistema urbano de la ciudad de México, todas muy dinámicas y especializadas en manufacturas: Puebla (4.1%), Querétaro (10.5%), Pachuca (6.6%), Tlaxcala (6.6%) y San Juan del Río (8.7%).<sup>14</sup> En Toluca, la tasa fue de 3.4%, ligeramente inferior a la media, pero creció en 230 mil personas y su expansión metropolitana se trasladó en los años 80 con la ciudad de México, constituyendo técnicamente una megalópolis.<sup>15</sup> Este conglomerado se encuentra en una etapa de evolución inicial, pues su desarrollo completo llevará décadas o aun siglos, pero entre 1980 y 1990 elevó su población de 13.6 millones a 16.1 millones (suma de ciudad de México y Toluca). Se estima que alrededor del 2020 se incorporarán a la megalópolis Cuernavaca y Pachuca; hacia el 2030, Puebla y Tlaxcala, así como Querétaro y San Juan del Río en la siguiente década, para constituir una



megalópolis de 36.7 millones de personas en el 2050.<sup>16</sup>

Como segunda característica, continuó el dinamismo de las ciudades de la frontera norte, como Tijuana (5.7%), Ciudad Juárez (4%), Mexicali (6%), Matamoros (5%), Nogales (4.3%) y Piedras Negras (3.7%). La base económica de su expansión demográfica fue, en buena medida, el elevado crecimiento de la industria maquiladora, que entre

1980 y 1990 aumentó sus plantas de 620 a 1 703 y los trabajadores de 119 mil a 446 mil.<sup>17</sup>

El tercer patrón lo formaron las ciudades portuarias y turísticas, entre las que sobresalía Cancún, que a una tasa de 18.6% elevó su población de 33 mil a 177 mil personas entre 1980 y 1990.<sup>18</sup> Destacaban también en este grupo Acapulco (con crecimiento de 7.2%), Puerto Vallarta (9.5%) y algunas

<sup>13</sup> La ciudad de México fue muy afectada por la crisis de la década de los años 80 y redujo su participación en el PIB nacional de 37.7 a 31.9% entre 1980 y 1988. Aún así, absorbía un tercio de la economía nacional. Sobrino, Jaime. *Productividad y ventajas competitivas en el sistema urbano nacional*. Tesis de Doctorado. Distrito Federal, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2000, p. 163.

<sup>14</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *La urbanización...*, op. cit., cuadros A-2 y A-3.

<sup>15</sup> Se denomina megalópolis a la unión o traslape de dos o más zonas metropolitanas. La megalópolis puede ser parte de una región urbana policéntrica más amplia, como es el caso de la región centro del país cuyo núcleo principal es Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

<sup>16</sup> Garza Villarreal, Gustavo. "La megalópolis de la ciudad de México según escenario tendencial, 2020", en: Gustavo Garza (coord.). *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Distrito Federal, México, Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México, 2000, p. 759.

<sup>17</sup> Bendesky, León, et al. *Op. cit.*, pp. 133-149. // En 1990, Ciudad Juárez representaba 27.3% del empleo maquilador; Tijuana, 13.4% y Matamoros, 8.6%, concentrando prácticamente la mitad de esta variable. Ohem, Ana María. *Tendencias de localización de la industria maquiladora en México*. Tesis para Maestría en Desarrollo Urbano. México, El Colegio de México, 1998, pp. 150-159.

<sup>18</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *La urbanización...*, op. cit., cuadros A-2 y A-3.



ciudades turísticas coloniales como Oaxaca (6.2%), Guanajuato (4.2%) y San Miguel de Allende (5.1%).

Dentro de un cuarto subconjunto, finalmente, se encontraban las ciudades del interior especializadas en manufacturas, como Saltillo que creció a 5.6%; Aguascalientes, 6.6% y San Luis Potosí, 3.5%; y aquellos nodos en zonas de agricultura moderna, como Culiacán (5.9%), Hermosillo (5.2%), Celaya (8.4%), Irapuato (8.1%), Los Mochis (9.7%) y Ciudad Obregón (6.7%).

Si bien es cierto que la crisis económica la década de los años 80 no implicó un freno al desarrollo urbano del país, sí redujo la tasa de crecimiento de la población urbana total y la dinámica de las cuatro principales metrópolis de más de 1 millón de habitantes, que bajaron su participación en la población urbana total de 48.9% en 1980 a 43.6% en 1990. Esto también se refleja en el índice de primacía<sup>19</sup> de dos ciudades que disminuyó de 5.7 a 5.1 por la baja en la participación de la ciudad de México en la población urbana nacional de 35.4 a 29.6 por ciento. Sin embargo, el grupo de las grandes ciudades aumentó de 8 a 19 entre 1980 y 1990, elevando su participación en el total urbano a 63.2% en el último año. Como corolario, a pesar del notable aumento en su número, las ciudades medianas y las pequeñas perdieron importancia, visualizándose un cambio en los ámbitos de concentración territorial en México con la emergencia de una



megalópolis y un pequeño conjunto de metrópolis que anuncian un dominio de tipo policéntrico.

### **Hegemonía metropolitana en el experimento neoliberal, 1990-2000**

La población total de México a principios del 2000 fue de 97.5 millones de habitantes, de los cuales 65.7 se concentraban en un sistema de 350 ciudades.<sup>20</sup> El Gu se elevó a 67.3%, acercando al país a los niveles existentes en los países desarrollados.<sup>21</sup>

En la última década del siglo XX, la velocidad de la expansión urbana de México se frenó. En el primer lustro (1990-1995), la Tu se redujo a 0.7 y a 0.6% en el segundo, no obstante que en términos absolutos la población urbana creció 14.2 millones, cifra ligeramente inferior a la década de los años 80. Esta diferencia se debió, en parte, a cierta recuperación del sector agropecuario (el PIB agrícola creció 2.2% en los años 90), frenando la emigración del campo y permitiendo elevar la población

<sup>19</sup> Cociente de la población de la primera y segunda ciudad.

<sup>20</sup> El censo del 2000 se levantó del 7 al 18 de febrero.

<sup>21</sup> El promedio de población urbana en los países desarrollados en el 2000 es 76 por ciento. Naciones Unidas. *World urbanization prospects. The 1999 revision*. Nueva York, EE.UU., Naciones Unidas, Department of Economic and Social Affairs, 2001, p. 7.



rural de 29.8 millones a 31.8 millones de habitantes. Suponiendo, nuevamente, que aumentó a 1.85% (que observó la población nacional entre 1990 y el 2000), debería crecer a 35.7 millones, por lo que alrededor de 4 millones migraron, pero las ciudades recibieron un flujo menor de personas del campo en la última década del siglo XX por el aumento de la migración internacional hacia los Estados Unidos de América, mostrando menores tasas. A pesar de esta menor presión, anualmente las ciudades mexicanas tuvieron que proporcionar empleos, infraestructura, servicios públicos y vivienda a 1.4 millones de personas durante toda la década de los años 90.

Las ciudades con tasas superiores a 2.5% en que creció la población urbana total entre 1990 y el 2000 fueron 88, y su patrón de distribución geográfica confirma la tendencia hacia un modelo policéntrico. Aunque las cuatro urbes más grandes crecieron menos que la media, sus 4.3 millones de personas más, en el 2000, representaron 30.4% del aumento de la población urbana.

Adicionalmente, continuó la cristalización de un conglomerado megalopolitano en torno a la ciudad de México, pues todas las ciudades que la rodeaban mantuvieron su alto crecimiento, especialmente Toluca (5.5%) con la que ya formaba una megalópolis de 19.4 millones de personas en el 2000. Cuernavaca creció 3.2; Pachuca, 3.6; Tlaxcala, 4.7 y San Juan el Río, 4.9 por ciento.

En la frontera norte, Tijuana y Ciudad Juárez conservaron su tradicional dinámica y crecieron entre 1990 y el 2000 a 5.5 y 4.4%, consolidándose como las principales sedes maquiladoras del país. Se les incorporaron Nogales (4%) y San Luis Río Colorado (2.9%), pero todas ellas están aisladas del resto de las ciudades del país, estando más vinculadas a las ciudades norteamericanas, principalmente con Los Ángeles, San Francisco y El Paso. En el noreste tienen tasas elevadas las ciudades fronterizas de Reynosa (7.1%), Matamoros (3.3%) y Nuevo Laredo (3.6%); se integran a la jerarquía de ciudades nacionales.

Finalmente, se tienen las ciudades industriales fuera del área de influencia inmediata a la ciudad de México, así como las turísticas y de transporte. Hermosillo (3.1%) se ha transformado en una importante metrópoli industrial a partir de la localización de una gran ensambladora automotriz. Saltillo creció a 2.8% e intensificó su interrelación con Monterrey, de la que se encuentra a 80 kilómetros de distancia. Aguascalientes (2.9%) ha tenido una producción industrial semejante a la de Tijuana y se articula funcionalmente con la región urbana del Bajío, con centro en Guadalajara. Dentro de las ciudades portuarias y turísticas destacaron, nuevamente, Cancún con 9.1% de crecimiento, Puerto Vallarta aumentó 10.2%; Zihuatanejo, 4.3% y Cozumel, 5.8 por ciento.

La ciudad de México elevó su población absoluta de 2.2 millones a 2.7 millones de personas entre los 80 y 90. Las nueve ciudades que le seguían en tamaño mostraron diferencias en su incremento demográfico respecto a la década anterior, reflejando sus ciclos económicos. Monterrey, Toluca, León, Tijuana, Ciudad Juárez y San Luis Potosí aumentaron sus cifras absolutas, mientras que Guadalajara, Puebla y Torreón las bajaron.<sup>22</sup> Las 10 metrópolis, en conjunto, absorbieron 45.8% del crecimiento de las 350 ciudades en el 2000, reforzando la concentración policéntrica, en pocas urbes de la jerarquía urbana nacional.

El fenómeno anterior se refleja en la distribución de ciudades según estratos por número de habitantes. Las nueve de más de 1 millón en el 2000 (ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, León, Tijuana, Ciudad Juárez y Torreón) elevaron su participación a 50.2%, cifra que alcanzó 69.4% en todo el subconjunto de grandes ciudades. En contrapartida, las medianas y pequeñas disminuyeron su importancia. La tendencia hacia la concentración policéntrica en un pequeño conjunto de ciudades no es privativa de México o de otros países subdesarrollados, sino caracteriza a las economías capitalistas.

En Australia se tiene que las conurbaciones de Sydney, Melbourne y el sureste del estado

<sup>22</sup> Garza Villarreal, Gustavo. *La urbanización...*, op. cit., cuadro A-3.

de Queensland dominan en forma creciente el sistema urbano nacional.<sup>23</sup> Para Estados Unidos de América, en un análisis de largo plazo (de 1910 a 1995) sobre la distribución de la población en el sistema de ciudades, se concluye que “...hay una clara desviación de la participación de población hacia las principales áreas metropolitanas...” y que “No hay ninguna evidencia de que las pequeñas y medianas ciudades han llegado a ser lugares relativamente más atractivos...”<sup>24</sup> En Europa parece observarse algo semejante, afirmándose que “La marcha regular observada hacia la descentralización parece estar empañándose, y en el noreste europeo se ha parado o aun revertido”.<sup>25</sup>

En fin, existe una ley tendencial hacia la concentración espacial en una o unas cuantas ciudades en todos los países con economías de mercado, aunque puedan tener diferencias de magnitud dependiendo de sus peculiaridades geográficas, sociales, demográficas y políticas que determinan la fuerza concentradora.

### **Conclusiones: la nueva concentración policéntrica de la jerarquía urbana**

A la transformación de carácter macroeconómica, política, demográfica y social experimentada

por México durante el siglo XX le fue consustancial una notable metamorfosis urbana. El desafío ha sido construir los espacios urbanos requeridos por las nuevas estructuras socioeconómicas que caracterizan a una nación hegemoníicamente urbana. El esfuerzo fue muy significativo y entre 1900 y el 2000 el número de ciudades se elevó de 33 a 350. Igualmente impresionante fue el crecimiento de cada una de las localidades, ejemplificado por la ciudad de México, que se expandió de manera exponencial de 345 mil habitantes en 1900 a 18 millones en el 2000, convirtiéndose en la segunda megaurbe del planeta, después de Tokio.

En 1930, sólo la capital tenía más de 1 millón de habitantes, pero al final del siglo XX se le agregaron otras ocho metrópolis que superaron esa cifra: Guadalajara (3.7 millones), Monterrey (3.2), Puebla (1.9), Toluca (1.4), León (1.3), Tijuana (1.3), Ciudad Juárez (1.2) y Torreón (1). La característica principal del sistema de 350 ciudades en el 2000 fue la elevada preeminencia de la ciudad de México, cuyo máximo dominio había sido en 1950 cuando fue 7.1 veces mayor que la segunda, pero en el 2000 aún era casi cinco veces mayor que ésta y absorbía 35.4% del total de la población urbana nacional.

Persistiendo México como un país subdesarrollado, se observa al interior de las ciudades grandes archipiélagos de pobres, donde se agudizan los problemas de déficit de vivienda, servicios públicos e infraestructura, así como el flagelo de la inseguridad por los altos niveles de delincuencia y la incapacidad de la economía de crear suficientes empleos bien remunerados, lo cual explica los grandes volúmenes de desempleo disfrazado. Ante la falta de recursos de los gobiernos locales para invertir en plantas de tratamiento de agua, procesamiento adecuado de la basura, así como control de los residuos tóxicos de fábricas y automóviles, la contaminación de los ecosistemas urbanos constituye un grave peligro.

Al final del siglo XX se visualizó nítidamente la transformación de un sistema urbano preeminente monocéntrico, con la ciudad de México como polo principal, a otro policéntrico de aún mayor nivel de concentración, donde destacan nueve metrópolis con más de 1 millón de habitantes. Puebla y Toluca, al igual que Querétaro y Cuernavaca, están fuertemente articuladas a la megalópolis de la ciudad de México, la cual seguirá expandiéndose en la medida que vaya incorporándolas durante las primeras tres décadas del siglo XXI.

<sup>23</sup> Paris, Chris. “New patterns of urban and regional development in Australia: Demographic restructuring and economic change”, en: *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 4, núm. 18. Reino Unido, Cambridge, 1994, p. 566.

<sup>24</sup> Ehrlich, Steven y Joseph Gyourko. “Change in the scale and size distribution of US metropolitan areas during the twentieth century”, en: *Urban Studies*. Vol. 37, núm. 7. Glasgow, Escocia, 2000, p. 1070.

<sup>25</sup> Cheshire, Paul. “A new phase of urban development in western Europe? The evidence for the 1980s”, en: *Urban Studies*. Vol. 32, núm. 7. Glasgow, Escocia, 1995, p. 1058.